



La Gestión del Riesgo Personal

© Enero de 2006, Dr David Hillson PMP FAPM

david@risk-doctor.com

Una definición común del riesgo es 'una incertidumbre que, si se ocurre, afectará nuestra capacidad de realizar un objetivo o más'. Esta definición genérica nos permite aplicar la gestión del riesgo a una amplia gama de actividades, donde podamos definir objetivos específicos. Esto incluye la *gestión del riesgo personal*, identificando y gestionando incertidumbres que podrían afectar nuestra capacidad de realizar nuestros objetivos personales.

Como en cualquier otra esfera de aplicación, la gestión del riesgo personal se puede aplicar a diferentes niveles de detalle. El clave del éxito es hasta qué punto logramos *especificar nuestros objetivos personales*. Al nivel más alto, podríamos decir que nuestro gol es ser 'feliz, sano, rico y sabio', y podemos identificar y gestionar riesgos estratégicos personales que podrían afectar estos goles generales. Esto podría requerir que abordemos asuntos grandes tales como nuestras relaciones personales clave, dieta y régimen de ejercicio, o póliza de inversión y plan de pensiones.

O podríamos identificar objetivos personales más específicos tales como: 'Bajar mi peso por 10 kilos por el fin de junio' o 'Aprender a hablar un idioma extranjero con soltura antes de mis vacaciones del verano' o 'Ser ascendido dentro de 12 meses'. Para cada uno de estos objetivos específicos, podemos luego aplicar el proceso de gestionar riesgos para ayudarnos a realizarlos.

El proceso es exactamente igual a cualquier otra aplicación de la gestión de riesgos. Después de *definir objetivos*, el próximo paso es *identificar riesgos*, incluyendo tanto amenazas que pudieran impedirnos como oportunidades que nos pudieran ayudar. Para un objetivo de desarrollar su carrera, por ejemplo, los riesgos negativos podrían incluir lo siguiente: Yo podría ser destinado a un puesto nuevo que absorba todo mi tiempo y energía; yo podría invertir en una formación que no provea las técnicas o conocimientos requeridos; yo podría tener expectativas irrealistas y rendirme. En el lado positivo, una nueva oportunidad podría ofrecerse en el trabajo o en otra parte; yo podría usar habilidades totalmente distintas para trasladarme a una esfera nueva; yo podría conocer a alguien que me ofrezca mi próximo puesto ideal.

Después de la identificación de riesgos viene la *evaluación*, calculando la probabilidad e impacto de cada riesgo identificado para priorizarlas para tomar acción en el futuro. Una escala sencilla de "alto/medio/bajo" se puede usar para esto, permitiendo que las peores amenazas y las mejores oportunidades se puedan hallar.

Hay que seguir esto con el *desarrollo de respuestas*, encontrando acciones apropiadas y eficaces para minimizar riesgos y maximizar oportunidades. Algunas de éstas pueden ser sencillas (hablar con mi jefe o colegas sobre oportunidades internas posibles; investigar cursos de formación disponibles), y otras pueden requerir más esfuerzos e inversión (buscar enseñanza particular para explorar mis goles personales profundos; juntarme a una asociación de profesionales para mejorar *networking* [establecimiento de contactos].)

Finalmente, respuestas identificadas deben *implementarse* y su efecto debe *monitorearse* para ver si nos hace avanzar hacia nuestro objetivo. Donde necesario, deberíamos desarrollar respuestas nuevas, manteniéndonos alertas a la posibilidad de riesgos secundarios. Y la evaluación de riesgos debe *ponerse al día* a menudo para hallar y responder a nuevas amenazas y oportunidades.

El comienzo de un año nuevo puede ser buen tiempo para gestionar nuestros riesgos personales un poco, evaluando dónde estamos actualmente en cuanto a donde queremos estar, y desarrollando estrategias y acciones para cambiar, donde sea necesario. La gestión de riesgos no sólo es para el trabajo o los negocios – nos puede ayudar a realizar nuestros objetivos personales también. ¡Intenta aplicar el proceso de riesgo a tu vida personal y ve la diferencia que puede hacer!